

Porque es Navidad...

“Quisiera poder parar el tiempo solo un momento,
poder decir y cantar amigo mío ¡Es Navidad!”



Aunque es difícil escribir sobre la Navidad sin caer en los tópicos, después de darle algunas vueltas y aun a riesgo de precipitarme sobre ellos, me voy a aventurar...

Creo que la fe, lejos de apartarnos de la vida pública, debería implicarnos mucho más en la edificación de nuestra sociedad, o al menos invitarnos seriamente a ponernos a su servicio, en el único sentido posible

del “caritas” que aprendemos todos los días del Jesús del Evangelio. Pero eso exactamente, ¿qué significa en nuestra vida? ¿Qué puedo hacer desde que me levanto hasta que me acuesto en este sentido? Sinceramente pienso que basta ir con las puertas de nuestra mente y nuestro corazón, abiertas para no desaprovechar cada una de las oportunidades irrepetibles, que cada día nos regala.

El otro día me quedé el primero en un semáforo rojo, en el que me estaba esperando un “joven”, (de esos que llevan escrito en su rostro los rasgos de un pasado inmediato nada fácil) para limpiarme el parabrisas a cambio de algo de calderilla... Rápidamente busqué alguna moneda digna por todos mis bolsillos accesibles, aunque con escaso resultado. Cuantas veces, en multitud de situaciones similares, he conservado el vehículo en estado casi hermético, y perdiendo la vista en el horizonte, me he mantenido como si nada existiera a mi alrededor, aun a pesar de haber escuchado un suave toc-toc, en el cristal del mi ventanilla... Esta vez y no sé por qué, abrí la ventanilla, sonreí amigablemente a mi visitante y tendiéndole la mano, le pregunté: ¿Cómo te llamas? Hubo un segundo de confusión en su mirada, pero al instante siguiente, correspondió a mi invitación con una mano callosa y fría, y un cordial: “Boris. Me llamo Boris”. Pues ¡Feliz Navidad, Boris! Añadí. Y sin darme tiempo a mucho más, el pitido del conductor trasero me puso al corriente del significado del verde en el código de la circulación. Boris, se despidió con un “¡Adiós, majete!”. Y eso fue todo.

Algo tan insignificante me hizo, verdaderamente, sentirme bien. Tal vez mejor que si hubiese encontrado el extraviado euro en uno mis bolsillos. No sé si pasó por ser época navideña o porque tuvo que pasar; pero después pensando en todo esto, me remito nuevamente al principio del párrafo. Cuantas oportunidades a lo largo del día para hacer el bien. Para sonreír, a quien no se lo espera; para guardarse del comentario inadecuado; para aceptar esa humillación que aunque insignificante, nos humilla; para no protestar; para dar limosna; para decir la verdad; para bendecir en lugar de maldecir; para pedir perdón; para dar las gracias... Para contestar con el bien, al mal. Para sentir que Jesús vuelve a nacer en nuestro corazón. Para poder vivir y cantar, amigo mío, que es Navidad.

La Navidad (natividad ó nacimiento) la inventó Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre y Salvador de quienes necesitan ser salvados. Y solo con echar un vistazo al Evangelio, vemos el auténtico significado de regalar, de cuál es el mejor regalo. Y como el bien más precioso que tenemos es la vida, el mejor regalo es dar la vida. Pero como lo hizo Jesús, sin reservas y a lo salvaje; regalando su carne y su sangre y su vida por los demás. Ese fue el verdadero regalo de Dios a la humanidad: Su Hijo Jesús. Por eso nos regalamos cosas, para que no se nos olvide que Jesucristo es el verdadero regalo. Así que en Noche Buena, cuando digas "¡Feliz navidad!", piensa que Cristo tomó tu lugar, de culpable, para hacerte inocente y darte vida eterna. Y solo por esto, felicitas a los demás, porque tienen la oportunidad de dejarse salvar de sus pecados y tener también vida eterna.

Por eso si tú, como yo, te encuentras buscando la libertad y la paz, estás oprimido por el pecado y tienes sed de esperanza, mañana Jesús, nace para nosotros.

Y así, podremos cantar, llenos de gozo, el final del villancico:

“Porque es Navidad, reinará la Paz”

¡Feliz Navidad!

Santiago R. Sánchez-Ruiz
santis@buscadlabeledla.org